



Asociación Española de Historia Económica

DATOS SOBRE TESIS DOCTORALES

Autor: JOSÉ LUIS HERRANZ GUILLÉN

Filiación (Universidad/centro de investigación): Dpto. de Estudios y Proyectos de la Agencia Local de Empleo y Formación, Ayuntamiento de Getafe, e Instituto de Estudios de la Ciencia y la Tecnología, Universidad de Salamanca

e-contacto: jlherranz2000@yahoo.es

Programa de Máster:

Programa de Doctorado/Estudios de Doctorado: Estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Instituto de Estudios de la Ciencia y la Tecnología, Universidad de Salamanca

Título de la Tesis: Estudio de los fundamentos de la cooperación en la naturaleza humana desarrollados por las ciencias sociales

Dirección: SANTIAGO M. LÓPEZ GARCÍA

Idioma: español

Miembros del tribunal y su filiación:

Presidente: SEBASTIÁN ÁLVAREZ TOLEDO. Departamento Filosofía, Lógica y Estética de la Universidad de Salamanca

Secretario: ESTRELLA TRINCADO AZNAR. Departamento de Historia e Instituciones Económicas I de la Universidad Complutense de Madrid

Vocal: VICENTE MOLINA RODRÍGUEZ. Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Valladolid

Vocal:

Fecha de defensa: 20 de julio de 2015

Calificación: Sobresaliente

Mención europea:

Premios y menciones obtenidos: "cum laude"

Resumen: (no más de 1000 palabras)

Ni psicológica ni materialmente puede admitirse hoy día, sobre la base de las investigaciones realizadas, que exista una completa separación, o dualidad, entre el yo y el otro. Asimismo, la motivación prosocial tiene relevancia empírica y, lo que es más importante, un sentido evolutivo. El altruismo psicológico e intencional es un hecho cierto en la naturaleza humana, existe intrínsecamente, y tiene entidad propia como disposición conductual independiente de otras disposiciones egocentradadas y utilitarias. Las adaptaciones que explican la realidad del comportamiento altruista resultan funcionales, han podido evolucionar y, al igual que el egoísmo, tienen valor adaptativo. Por otra parte, los comportamientos prosociales pueden ser genuinamente altruistas, con independencia de si quien los realiza extrae o no disfrute u obtiene beneficio derivado de ellos, suponen un coste más o menos elevado para el agente, o se dirijan a individuos emparentados o no, conocidos o desconocidos.

La investigación doctoral, que es un declarado homenaje del autor a su padre y su madre, dos ejemplos de altruismo altamente inspiradores para él, es una reflexión sobre el carácter cooperativo y altruista de la naturaleza humana, una especie en la que confluyen tendencias conductuales e intencionales tanto egoístas como altruistas. Una parte de los científicos sociales han supuesto que el egoísmo es la principal motivación del comportamiento humano; sin embargo, en la tesis se muestra que los avances y descubrimientos ocurridos durante las últimas décadas en disciplinas científicas aledañas, como la psicología y evolutiva y las neurociencias, además de la economía experimental y la neuroeconomía, permiten refutar las teorías fundamentadas en el egoísmo psicológico y el solipsismo epistemológico.

La tesis que se plantea consiste en que el comportamiento altruista puede evolucionar porque el altruista se beneficia de fuerzas de interacción social que repercuten en su eficacia. Así pues, el altruismo humano es un producto tanto de la selección individual como de la selección grupal, y la condición cultural de la naturaleza humana no es sino la prueba de la existencia de cerebros diseñados para cooperar que extraen ventajas adaptativas de la prosocialidad.

El agente altruista actúa motivado por la causa última de fortalecer las posibilidades de supervivencia, o sea la eficacia, de otro individuo o agregado de individuos y/o su cultura, entendida esta como una representación simbólica de la identidad del grupo/población. El altruista bien adaptado actúa a favor de una utilidad que le trasciende *qua* individuo, y que integra a otros individuos que conjuntamente constituyen una población de replicadores. El altruista ha de ser capaz de discriminar a los egoístas y defenderse de las estrategias de explotación o predación, ya que de lo contrario su comportamiento resultaría evolutivamente disfuncional. Los replicadores delimitadores de la afinidad que señala y estimula a cooperar pueden ser genéticos y/o culturales, y en ambos casos existe un soporte físico replicable: el ADN, o los circuitos neurales configurados durante la ontogénesis a través de la cual el organismo asume una identidad personal.

Es la inclusión del elemento replicador en el análisis lo que conduce a lo que el autor denomina “perspectiva poblacional” y “destino común”, fuerzas integradoras de conductas que se traducen en cooperación y construcción de ambientes cooperativos. De aquí que tenga sentido real admitir que una de las motivaciones humanas es la que podríamos denominar el “bien común”, de manera que dependiendo de la composición, estructura e instituciones de la población, los agentes desarrollarán comportamientos adaptativos más o menos inclinados hacia el individualismo o el grupalismo, admitiendo que existe diversidad de partida en la conformación natural y ambiental de las inclinaciones motivacionales individuales.

Derivado de esto, una conclusión de la investigación consiste en que la humanidad como tal no es ni altruista ni egoísta. No existe un individuo o agente prototípico representativo de la especie, un *homo oeconomicus* reduccionista, por ejemplo, sino individuos diversos que forman poblaciones. Estos desarrollan una ontogénesis heterogénea más proclive al altruismo o al egoísmo con mayor o menor intensidad en cada caso, y esa diversidad da lugar a equilibrios poblacionales entre todas las manifestaciones motivacionales y conductuales que interaccionan.

Otro aspecto a destacar que se resalta en la tesis es que los innatismos que hacen posible la cooperación y el altruismo en la especie humana actúan de tal manera que cuando el individuo actúa persiguiendo los intereses de otros, p.ej. asistiendo a los necesitados de ayuda, apoyando causas colectivas, o contribuyendo con externalidades positivas al bien común de la población, coopera sin proponérselo en la mejora y consecución de sus propios intereses.

Esta segunda conclusión supone revisar la validez de la imagen más divulgada de la ciencia económica: la hipótesis según la cual cuando el individuo actúa motivado exclusivamente por la consecución de sus intereses como objetivo final de su acción, acaba sin proponérselo beneficiando los intereses generales de la especie. La imagen es cierta en determinados supuestos y circunstancias, según ha sido teóricamente demostrado en el campo de la ciencia económica; pero sin embargo es parcial. Como se extrae de la tesis, la famosa mano invisible que explicara el economista Adam Smith como fenómeno social de coordinación para el intercambio de bienes y servicios, actúa de acuerdo a procesos relacionales de naturaleza y alcance más diversos y complejos que los normalmente asumidos como explicación de la mano invisible. En consecuencia, el estudio de la economía queda enriquecido al incluir el altruismo en el análisis de la función de utilidad, y en las relaciones existentes entre el ambiente cultural, las instituciones y la conformación empírica de las funciones de utilidad.

Códigos JEL: D64; Z13; D01

Dirección URL:

Observaciones: